

	<p>DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C</p> <p>Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</p>
---	---

TEXTOS

DEL SEGUNDO LIBRO DE LOS MACABEOS (7,1-2. 9-14)

Arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. El mayor habló en nombre de los demás:

- ¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres.

El segundo, estando para morir, dijo:

- Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero cuando hayamos muerto por su ley, el rey del universo nos resucitará para vida eterna.

Después se divertían con el tercero. Invitado a sacar la lengua, lo hizo enseguida y alargó las manos con gran valor. Y habló dignamente:

- De Dios las recibí y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios.

El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos.

Cuando murió éste, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba a la muerte, dijo:

- Vale la pena morir a manos de hombres cuando se espera que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida.

DE LA SEGUNDA CARTA DE PABLO A LOS TESALONICENSES (2,15-3,5)

Que Jesucristo nuestro Señor y Dios nuestro Padre - que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza - os consuele internamente y os dé fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas. Por lo demás, hermanos, rezad por nosotros para que la palabra de Dios siga el avance glorioso que comenzó entre vosotros y para que nos libre de los hombres perversos y malvados; porque la fe no es de todos. El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librará del malo. Por el Señor estamos seguros de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos enseñado. Que el Señor dirija vuestro corazón, para que améis a Dios y esperéis en Cristo.

DEL EVANGELIO DE LUCAS (23,27-38)

Se acercaron entonces algunos Saduceos. (Los Saduceos niegan que haya resurrección). Le pusieron esta cuestión:

- Maestro, Moisés ha escrito para nosotros: 'Si un hombre tiene un hermano casado que muere sin hijos, que despose a la viuda y dé una descendencia a su hermano'. Pues había siete hermanos. El primero tomó mujer, y murió sin hijos. El segundo, y después el tercero, la desposaron, y así los siete; murieron sin dejar descendencia. Finalmente murió también la mujer. Pues bien, en el día de la resurrección, ¿de quién de ellos será la mujer, puesto que los siete la han tenido por esposa?

Jesús les dijo:

- Los que pertenecen a este mundo toman mujer, o marido. Pero los que han sido juzgados dignos de participar en el mundo por venir y en la resurrección no toman esposa ni marido. Es que ellos no pueden morir, porque son semejantes a los ángeles. Son hijos de Dios, son hijos de la resurrección. Y que los muertos han de resucitar, Moisés mismo lo indica en el relato de la zarza ardiente, cuando llama al Señor 'Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob'. Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, porque todos son vivos para El.

Algunos escribas, tomando la palabra, le dijeron:

- Maestro, has hablado bien.

Y ya no se atrevían a preguntarle sobre nada.

TEMAS Y CONTEXTOS

EL SEGUNDO LIBRO DE LOS MACABEOS

El segundo libro de los Macabeos es una obra más sapiencial que histórica. El autor dice que ha utilizado una obra anterior, los Cinco Libros de Jasón de Cirene sobre la guerra de los Macabeos contra los reyes de Siria. Pero su intención es más que histórica. Utiliza la historia para dar un mensaje religioso, la protección de Dios a los que cumplen estrictamente la Ley. (El mismo mensaje y género literario que toda la obra histórica del Deuteronomista).

Por otra parte, la obra es literariamente muy artificiosa, llena de largos discursos, de personajes que son más estereotipos que reales, llena de apariciones milagrosas e intervenciones divinas. Es - se ha dicho - como un auto sacramental.

La historia que se utiliza aquí es la persecución del Rey de Siria Antíoco Epífanes (de la estirpe de los Seléucidas, sucesores de Alejandro Magno), empeñado en helenizar las costumbres judías. Uno de los puntos claves del rechazo de los judíos será el comer carne de cerdo, expresamente prohibido en La Ley (Levítico). El libro tiene que ser por tanto posterior a al 160 a.C., en que sucedieron estos hechos (u otros semejantes).

En la narración del martirio de los siete hermanos y su madre termina la parte negativa del libro; es la cumbre de la persecución y de la maldad del rey. A continuación surge la figura de Judas Macabeo y se cuentan sus victorias.

El texto se trae aquí por el mensaje de la resurrección. Sabemos que esta doctrina no es clara en el AT. y que otros libros no comparten esa fe. Así Qohelet (especialmente cap.9). Incluso en tiempos de Jesús, no era doctrina aceptada por todos.

LA SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES

En la misma línea de la lectura de la semana pasada, siguen los consejos y las palabras de ánimo de Pablo a los de Tesalónica. Sin relación alguna con los otros textos.

EL EVANGELIO DE LUCAS

El texto se sitúa en la última semana de Jesús, en Jerusalén y en el Templo, donde se produce la última predicación de Jesús, continuamente hostigado por los Fariseos, Doctores y Sacerdotes.

Es llamativa y significativa la semejanza de los Sinópticos en estos relatos. Los exponemos esquemáticamente a continuación.

Los tres evangelistas presentan el mismo relato, y los tres en el mismo contexto.

MARCOS 11 y ss.	El Mayor Mandamiento Contraataque de Jesús	MATEO 21 y ss.
Entrada mesiánica en Jerusalén	Invectivas contra los escribas y fariseos.	Entrada mesiánica en Jerusalén
La higuera estéril Ataque de Sacerdotes y ancianos	El óbolo de la viuda	La Higuera estéril Ataque de sacerdotes y ancianos
Parábola de los viñadores homicidas	Anuncio de la destrucción del Templo	Parábola de los dos hijos Parábola de los viñadores homicidas Parábola del festín nupcial
El tributo al César		El tributo al César
La resurrección (saduceos)		La resurrección (saduceos)
		El mayor Mandamiento Contraataque de Jesús

Invectivas contra los
escribas y
fariseos.

LUCAS 19,28 y ss.

Entrada mesiánica en
Jerusalén

Enseña en el Templo

Lamentación por
Jerusalén
Anuncio de la
destrucción del
Templo.

Ataque del Sanedrín

Parábola de los viñadores
homicidas

El tributo al César

La resurrección (saduceos)

Contraataque de Jesús

Invectivas contra los
escribas

El óbolo de la viuda

Anuncio de la destrucción
del Templo

Nuestro texto de hoy se inscribe por tanto en un contexto polémico: "La última y definitiva" polémica de Jesús con las autoridades político-religiosas. Después de esto, viene el complot para prender a Jesús y los relatos de la Pasión.

Ya ha se han dado los enfrentamientos de Jesús con los fariseos (el tributo al César). Ahora viene el ataque de los saduceos. Los saduceos son ante todo miembros de la aristocracia sacerdotal, y forman una corriente tanto religiosa como política. Dominan el Sanedrín y entre ellos se elige al Sumo Sacerdote. Defienden una conducta más libre y mundana que los fariseos, y están abiertos a colaborar con los poderes extranjeros. En su teología no entra la inmortalidad. Por eso, el caso que presentan es un tanto cínico. Jesús lo advierte y (como tantas veces) no contesta directamente a lo que le preguntan sino a lo esencial, a lo que deberían haber preguntado.

Cuando los saduceos se retiren, atacarán los escribas (el primer mandamiento). Los escribas son los "sabios", los doctores, encargados de la custodia, interpretación y enseñanza de "La Ley". Suelen ejercer su función en la Sinagoga o en el Templo. Haciendo un paralelo con nuestro tiempo, se les podría llamar "los teólogos" de la época.

En ambos casos, se propone a Jesús una prueba. En varios lugares del evangelio aparece la expresión "para tentarle". Los "Sabios" de Israel o bien intentan desprestigiarle ante el pueblo, o bien comprobar simplemente su sabiduría. Jesús se muestra invencible, incluso bajando al terreno de la increíble casuística rabínica a que dan lugar los innumerable preceptos de la Ley.

La prueba es, en este caso, sobre quisicosas legales. Otras veces en cambio las preguntas afectan a la esencia de la Ley. En el caso presente, Jesús no entra en el tema. Dice, casi expresamente, que "el cielo es otra cosa". Es importante tener en cuenta que, en este y otros casos, Jesús emplea la terminología, los conceptos y creencias habituales en el mundo que le rodea, sin que esto signifique que los avale. (Así, en las nociones de "premio-castigo", "el fin de los tiempos"... y otros muchos)

Para un lector poco informado puede resultar complicado distinguir entre el mensaje de Jesús y su utilización de los conceptos y modos acostumbrados en su entorno. Pero es, naturalmente, el conjunto del mensaje de Jesús el que define el valor y la importancia de cada afirmación concreta. (Aplicable igualmente al diverso valor de cada parte del A.T.)

Jesús se muestra invencible dialéctico, en el terreno preferido de sus adversarios: la casuística acerca de la Ley. Es sorprendente que los doctores y los sacerdotes le llamen "Maestro", a él, el "inculto" carpintero de Nazaret (¿pura ironía malintencionada?).

El tema concreto es la vida eterna, llamada "resurrección", pero, por encima de él, hay en estos capítulos un mensaje global claro y más importante: Jesús es la Nueva Ley, el Nuevo Templo. Se ha cumplido la Promesa, termina la Antigua Alianza. El que vea que su cumplimiento es Jesús entrará en lo Nuevo. A propósito de tres temas concretos, se está planteando el rechazo de Jesús por parte de los jefes del pueblo. Las tinieblas rechazarán la luz. (Y éste será tema fundamental en Marcos y en Juan).

REFLEXIÓN

Jesús aprovecha la oportunidad que le brindan los Saduceos para entrar en el tema de fondo, la "resurrección", la vida después de la muerte, que importa mucho más que la casuística presentada. Es un ejemplo típico, y una denuncia. Aquellos hombres han invertido el sentido de la Palabra de Dios. En vez de estudiarla como un mensaje de salvación, la utilizan para su propio prestigio y para satisfacción de curiosidades intelectuales que poco o nada tienen que ver con su verdadero sentido.

Utilizar la Palabra. Es una tentación ancestral de Israel: usar la Palabra para mis propios fines para mi Ciencia, para mi Prestigio, para mi Consuelo, para sentirme Privilegiado. Utilizar la Palabra es utilizar a Dios para mis intereses. La Palabra se nos ha dado para exigirnos más que a nadie y para transformarnos en Palabra viviente, para que los hombres puedan creer. No se puede transmitir la Palabra más que siendo fieles a sus exigencias.

Israel se apoderó de Dios. Y el mensaje último de estos relatos es: "El Templo será destruido", es decir, no hay "Dios-para-vosotros", no es "vuestro Dios", no "reside entre vosotros" en sentido exclusivo. "El Templo será destruido" es la mayor blasfemia que se puede decir a un Israelita que ha entendido que Dios está ahí como seguridad del pueblo. Dios no está con Israel para Israel, sino para el mundo, y si Israel lo "utiliza" para sí mismo, Dios no está con Israel.

La aplicación a la Iglesia y a nuestra espiritualidad es evidente.

1. Nosotros y la Palabra. Solemos tener dos tentaciones:

Inventar la Palabra. No podemos ir alegremente a la Escritura para ver qué se me ocurre. Ni jugar con la Palabra. La Escritura tiene un sentido, y en eso, en lo que dice el autor, está (o puede estar) la Palabra. No pocas veces acudimos a la lectura de la Escritura como a un libro mágico, a través de cuyas frases Dios me dirige un mensaje oportuno para el momento en que vivo. El cristiano es un "oyente de la Palabra" habitual, no ocasional, vive de la Palabra siempre, no simplemente acudiendo a ella como a un recetario para casos de emergencia.

2. Dios de vivos

No caigamos en los mismos errores que acabamos de denunciar. La Palabra de Dios no nos ha dicho "cómo" es la inmortalidad, la Resurrección, el Cielo. La misma palabra "resurrección" es engañosa: dada la evidencia de la muerte corporal, y la nebulosa de aquella cultura sobre el compuesto humano (cuerpo-mente-alma-espíritu), la palabra "resurrección" evoca una imagen física del cuerpo, nuevamente animado por el "espíritu" (el soplo de Dios), que se levanta, por la fuerza de Dios, después de morir. Son imágenes, maneras de visibilizar las creencias. Tampoco hoy tenemos ideas claras sobre el ser completo del hombre; recurrimos a Pitágoras y Platón y hablamos de cuerpo-alma, pero

esto no es Palabra de Dios sino una teoría filosófica con muchos problemas, y con la ventaja de que no tenemos otra mejor.

Pero lo que se nos ha comunicado es un mensaje religioso, no antropológico: "no morirás" significa que la vida humana es más que la vida visible, material, temporal. "Cómo puede ser eso", no se nos ha comunicado. Y recurrimos a los símbolos. Pablo lo define como una gestación: aún no hemos sido dados a luz. La muerte como parto, como liberación, como llegada a la Vida. Otra imagen es el Pueblo Peregrino en el desierto, que camina hacia la Patria, hacia la Casa del Padre. Y lo que importa es llegar.

Todas las imágenes son buenas, aunque todas insuficientes. ("Ni ojo vio, ni oído oyó, ni naturaleza alguna puede imaginar lo que Dios reserva para sus elegidos" Romanos 8,18.)

PARA NUESTRA ORACIÓN

No puede concebirse siquiera la enseñanza de Jesús sin una referencia expresa a "la vida eterna". Creo que a veces se hace una lectura muy reductiva de la "escatología" de Jesús, limitándola a "la llegada inminente del fin de los tiempos". Lo que está más claramente presente en Jesús es la llegada cierta del fin del tiempo de cada persona y, como consecuencia, el valor de esta vida para La Vida.

Para explicar esto hemos construido muchas imágenes, pero la mejor imagen de la relación entre esta vida y La Vida está sin duda en las "parábolas vegetales" de Jesús: la relación entre la semilla y la cosecha. Se siembra en la tierra, parece que la semilla muere, pero germina y da fruto centuplicado.

Por esto, la relación entre esta vida y la otra de ninguna manera destruye el valor de esta vida. Al revés, esta vida queda revalorizada, puesto que el resultado de lo que hacemos en esta vida es definitivo, es para siempre. Pablo lo dijo muy bien:

"cuando esto corruptible se revista de incorruptibilidad, y esto mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: "¿Dónde está, muerte, tu victoria...?" (1 Cor. 15,53)

Todo esto tiene aplicación a la persona y a la humanidad. Sembrar vida eterna no es simplemente un tema individual; construir la humanidad aquí es sembrar la humanidad eterna. Dar de comer al hambriento, atender al que fue asaltado por ladrones... es decir, crear aquí una humanidad liberada de males no es el final, porque todo esto acaba en la muerte, pero es la siembra, que florecerá en cosecha definitiva.

¿Cómo puede ser eso? Volvamos a la fidelidad a la Palabra y al reconocimiento de que solamente sabemos lo que la Palabra nos ha dicho. "No se puede ver a Dios sin morir" significa que solamente en La Vida contemplaremos la verdad entera. En palabras de Juan: "Aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a Él, porque le veremos cara a cara" (1 Jn. 3,2)

Pero la esencia del mensaje es más profunda. ¿Por qué creemos en la vida más allá de la muerte? Porque creemos en Abbá. Como siempre, como todo, esta es la fuente de toda

la fe. Si creemos en Jesús aceptamos, ante todo, su mensaje sobre Dios. Dios no es el ingeniero todopoderoso que crea una máquina y cuando se estropea la tira, sin más. Dios es la Madre que engendra hijos por amor y por amor trabaja por sacarlos adelante. A nuestras madres, se les mueren los hijos. A nosotros se nos mueren los padres, los amigos... porque no somos todopoderosos. Si lo fuéramos, no se nos morirían. Pero nosotros creemos en Abbá, todopoderoso. Creemos en el Amor Todopoderoso. Y al amor todopoderoso no se le mueren los hijos. Cuando recitamos el Credo decimos: "creo en Dios Padre Todopoderoso Creador del cielo y de la tierra". Y no lo decimos bien, porque esto, con la mentalidad de Jesús, significa: "Creo que el Todopoderoso Creador del cielo y de la tierra es mi papá". Nuestra fe en la vida después de la muerte es sencillamente confianza en Abbá.

SALMO 42 - 43

Un sacerdote exiliado añora el templo. Como nosotros añoramos nuestra Patria y la visión de Dios.

Como suspira una cierva por las aguas vivas
así suspira mi alma por Ti, mi Dios.
Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo
¿cuándo iré a contemplar el Rostro del Señor?
No tengo otro pan que las lágrimas, de día y de noche
yo que escucho decir cada día "¿dónde está tu Dios?"
Yo recuerdo, y mi alma se estremece:
camino hacia tu Tienda admirable, a la Casa del Señor,
entre gritos de alegría y de alabanza del pueblo jubiloso.

¿Qué tienes tú, alma mía, por qué sufres,
por qué gimes en el fondo de mi ser?
Espera en Dios: voy a cantar su nombre,
"Salvador de mi vida, Tú, Dios mío"

¿Qué tienes tú, alma mía, por qué sufres,
por qué gimes en el fondo de mi ser?
Espera en Dios: voy a cantar su nombre,
"Salvador de mi vida, Tú, Dios mío"

Envíame tu gracia, Señor, durante el día;
que mi alma, en la noche, cante al Dios de la Vida.
Porque Tú eres mi Dios, Refugio mío,
no te olvides de mí,

¿por qué he de vivir en la tristeza
acosado por mis enemigos?
Envíame tu luz y tu verdad, y ellas sean mi guía,
ellas me llevarán a tu montaña, a tu Morada Santa.
Y subiré hasta el altar del Señor,
del Dios de mi alegría,
y cantaré, y haré sonar mi arpa, Señor, Dios mío.

¿Qué tienes tú, alma mía, por qué sufres,
por qué gimes en el fondo de mi ser?
Espera en Dios: voy a cantar su nombre,
"Salvador de mi vida, Tú, Dios mío"